



**Esteban Echeverría**

## **Rimas**

### Índice

Himno al dolor

Al corazón

Canciones

- I -

La ausencia

- II -

La diamela

- III -

A una lágrima

- IV -

El desamor

- V -

La aroma

- VI -

Serenata

- VII -

La lágrima

## Himno al dolor

Nihil in terra sine causa fit, & de  
humo non oritur dolor.  
Quae prius nolebat tangere anima mea,  
nunc prae angustia, cibi mei sunt.  
JOB

Nada se hace en la tierra sin motivo,  
y de la tierra no nace el dolor.  
Las cosas, que antes no quería tocar mi  
alma, ahora por la congoja son mi  
comida.

Devora fiera insaciable,  
monstruo, o demonio execrable,  
que avasallas la creación;  
devora como lo has hecho,  
si no te hallas satisfecho,<sup>5</sup>  
con furor aún más deshecho,  
mi robusto corazón.

Cebe, cebe en mis entrañas,  
con más rencorosas sañas  
tu furia el diente voraz;<sup>10</sup>  
y en ellas continuo asida,  
como el cáncer a la herida,  
lo que me resta de vida  
consume en su afán tenaz.

Roe, roe; -tu constancia<sup>15</sup>  
no abatirá mi arrogancia,  
ni mi orgullo tu furor.  
Nada, nada desconhorta  
un corazón que conforta  
alma grande, a quien importa<sup>20</sup>  
poco, placer, mundo, amor.

Roe, roe, y en mi seno  
tu mortífero veneno  
derrama: -no he de gemir;  
y cual Jacob, sin testigo,<sup>25</sup>

contra el ángel enemigo,  
lucharé firme contigo  
hasta vencer o morir.

No temas, no, que me espante  
tu fuerza y poder gigante,<sup>30</sup>  
aunque frágil caña soi.  
Mi alma es símil a la roca  
cuya frente al cielo toca,  
y la tempestad provoca  
siendo mañana, lo que hoi.<sup>35</sup>

Hollada la sierpe, vibra  
su dardo, hiere y se libra  
del villano pie veloz;  
o sobre el tigre, enroscando  
su flexible cuerpo blando<sup>40</sup>  
lucha incansable, burlando  
su instinto y saña feroz.

Devora: -tu fiero brío  
yo provoco y desafío  
armado de mi razón;<sup>45</sup>  
yo masa de vil arcilla,  
yo flor que un soplo amancilla,  
trama débil y sencilla,  
despojo de la creación.

Yo miserable gusano,<sup>50</sup>  
luz que alienta efluvio vano,  
insecto, chispa mortal;  
yo, menos que un ente aerio  
yo, esclavo vil de tu imperio,  
yo polvo, nada, misterio...<sup>55</sup>  
Nacido en hora fatal.

Yo te provoco: -descarga  
sobre mí con mano larga  
tus iras: -yo callaré;  
y sellando como el sabio<sup>60</sup>  
a toda queja mi labio,  
cual firme monte a tu agravio  
inmóvil siempre estaré.

Yo te provoco: -Dios eres  
Dios terrible que a los seres<sup>65</sup>  
impones tu dura lei;  
Dios que su furia sedienta  
con gemidos alimenta,  
como el oso su cruenta

zarpa en indefensa grei.70

Dios inexorable y fuerte  
que divides con la muerte  
el vasto imperio del mal;  
desde que el hombre perverso,  
en oscuro día adverso,75  
fue lanzado al universo  
del crimen con la señal.

Yo te provoco: -al infierno  
pide su penar eterno,  
su angustia y noche sin fin;80  
su esquisito sentimiento,  
el vivaz remordimiento,  
la congoja y el tormento  
del soberbio serafín.

Pídele con sus delirios85  
sus indecibles martirios,  
el hielo y llama voraz;  
la sed, la rabia y despechos  
de los más précitos pechos,  
y aquellos marmóreos lechos90  
do no hai sueño ni solaz.

Pide también a la tierra  
cuantos dolores encierra,  
cuanto ha, y debe padecer;  
y sobre mí con violencia95  
lanza toda su inclemencia:  
que de mi alma la excelencia  
no se dejará vencer.

Yo te provoco: -cuatro años  
los tormentos más estraños100  
probaste iracundo en mí;  
agotando de mi vida,  
de mi juventud florida  
la fuente excelsa, que henchida  
los de un mundo de glorias vi.105

Yo te provoco: -cuatro años  
de mil y mil desengaños  
me hiciste apurar la hiel;  
y en un Páramo desierto,  
do todo era negro y yerto,110  
me dejaste al descubierto  
presa de borrasca cruel.

Yo te provocho: -tu mano  
de mis fatigas temprano  
la copiosa mies cegó,115  
dejándome los abrojos,  
para doblar mis enojos,  
y el recuerdo y los despojos  
de un tiempo feliz que huyó.

Yo te provocho: -¿qué males,120  
qué ansias o penas fatales  
me podrán sobrevenir,  
que no haya firme sufrido?  
¿Qué pasión no habré sentido?  
¿Qué idea no habré podido125  
grande o noble concebir?

Mi espíritu en su carrera  
ha recorrido la esfera  
de lo terrestre y lo ideal;  
visto su forma desnuda,130  
y sondado sin ayuda  
los abismos de la duda,  
del bien, la vida y el mal.

Cuando los otros insanos  
a pasatiempos livianos135  
el juvenil brío dan;  
y en el labio la sonrisa,  
con inquietud indecisa,  
flores de la vida a prisa  
deshojando torpes van.140

Mi corazón de tormentas  
desatadas y violentas  
sufrido había el rigor;  
y laso en un solo día,  
muerto al placer y alegría,145  
dicho, en su congoja, había  
adiós eterno al amor.

En la edad en que sin tino  
del error por el camino  
mueve tropezando el pie150  
la turba insana, y apura,  
sumida en tiniebla oscura,  
del placer la copa impura  
que vacía siempre ve:

ya mi espíritu ambicioso155  
para su ardor generoso

buscaba un nuevo manjar;  
y en sus vuelos soberanos,  
libre de lazos mundanos,  
de la creación los arcanos160  
osaba altivo indagar.

Como en un espejo terso,  
reflejaba el universo  
sus maravillas en él;  
nada, nada se encubría165  
a la inteligencia mía,  
y mi ardiente fantasía  
era un mágico pincel.

Gloria, gloria era el acento  
que en el cielo, tierra y viento170  
yo escuchaba resonar;  
gloria mi pecho exhalaba,  
gloria durmiendo soñaba,  
y su fantasma miraba  
do quier como astro brillar.175

Ella me llevara ufano  
a contemplar del Oceano  
el tempestuoso furor;  
ella entre cultas naciones  
a buscar dignas lecciones180  
de graves meditaciones;  
nuevo alimento a mi ardor.

¿Dónde se fue tanto sueño,  
porvenir tan halagüeño,  
tanta sublime pasión?185  
¡Dolor impío! -Triunfante  
tu brazo asoló pujante,  
el edificio gigante,  
que labrara mi ambición.

Tú agotando, poco a poco,190  
has ido el ardiente foco  
de luz que mi alma abrigó;  
y con tu soplo de muerte  
convirtiendo en masa inerte  
una edad joven y fuerte,195  
que mil frutos prometió.

¿Qué esperanza me has dejado,  
qué idea no has sofocado  
en mi espíritu al nacer?  
¿Qué pasión o sentimiento200

no me has trocado en tormento?  
¿Qué amor o contentamiento  
en hastío o desplacer?

¿Qué ilusión o dulce engaño  
en funesto desengaño?205  
¿Qué dicha en triste pesar?  
¿De qué angustia no has cercado  
mi corazón desolado?  
¿Qué lágrima no has helado  
en mis ojos al brotar?210

Nobles y grandes pasiones,  
pensamientos y visiones  
sublimes, gran porvenir;  
estudio, vigilias largas,  
siempre fastidiosas cargas215  
para débil cuerpo, amargas  
horas de oscuro vivir,

y de frío desaliento;-  
todo, todo en un momento  
¡oh inescrutable Dolor!220  
para mí estéril ha sido,  
grano en el agua esparcido;  
y en fuente lo has convertido  
de despecho y amargor.

¿Qué aflicción o desventura225  
podrá parecerme dura?  
¿Qué puedes robarme ya?  
¿Qué placer del mundo activo  
puede tener atractivo  
para mi pesar esquivo?230  
¿Qué llenar mi alma podrá?

Ven, ven ¡oh Dolor terrible!  
De tu poder invisible  
haz un nuevo ensayo en mí;  
verás que una alma arrogante235  
es como el duro diamante,  
que siempre brilla flamante  
sin admitir mancha en sí.

Ven ¡oh Dolor! en silencio;  
ven, pues ya te reverencio240  
como a genio bienhechor,  
que mueve influjo divino;  
no cual numen que previno  
inexorable destino

para venganza y terror.245

Como animando la tierra  
el aire impuro destierra  
con su ardiente rayo el sol;  
así tú, ¡oh Dolor fecundo!  
lacerando el cuerpo inmundo,250  
que se ase reptil al mundo,  
eres del alma el crisol.

Tu intensa llama le aplicas,  
la limpias y purificas  
de la escoria material;255  
sublimando la excelencia  
de su peregrina esencia,  
hasta darle una potencia  
divina, excelsa, inmortal.

Tú pruebas su fortaleza,260  
su constancia y su grandeza  
en el yunque del sufrir;  
el triunfo glorificando  
del que contigo luchando  
sufre y calla, sofocando265  
de sus huesos el gemir.

Sin tu influjo, el hombre henchido  
de vanidad, sumergido  
yace en el mar del placer;  
y cree en su delirio ufano,270  
cuando se arrastra gusano,  
tierra y cielo soberano  
sujetar a su poder.

Ven, que tal vez atesora  
alguna fibra sonora275  
mi pecho aun lleno de ardor;  
que a tu inhumana porfía  
exhalará una armonía  
capaz de darme alegría,  
y de vencerte ¡oh Dolor!280

Ven luego; que una alma noble  
firme, incontrastable, inmoble  
es contra la adversidad;  
como el Oceano sublime  
que de lei común se exime,285  
y en cuya frente no imprime  
mancilla el tiempo, ni edad.  
SETIEMBRE, 1834

## Al corazón

Quis det ut veniat petitio mea; &  
quod expecto,  
tribuat mihi Deus?

JOB

¿Quién diese que se cumpliera mi petición; y que  
Dios me concediera lo que espero?

¿Qué corazón es el mío?  
¡Oh Dios que rijes los mundos!  
con la lei de tu albedrío,  
cuyos designios profundos  
¡no me es dado penetrar!<sup>5</sup>  
¿Qué misterio, arcano, abismo  
es éste que ni yo mismo  
me atrevo; ¡oh Dios! a sondar?

¿Cuándo su volcán se apaga?  
¿Cuándo su hondura se llena?<sup>10</sup>  
¿Cuándo la tormenta aciaga  
de sus pasiones serena  
podré ver y no sufrir?  
¿Cómo es que nada le sacia,  
si ha perdido la eficacia<sup>15</sup>  
para gozar y sentir?

¿Cómo al cúmulo de males  
que con porfía violenta  
como furias infernales  
le acosan, no se revienta<sup>20</sup>  
ni exhala un solo clamor?  
¿Cómo no vierte siquiera  
una lágrima lijera  
para amortiguar su ardor?

¿Cómo cabe entre mi pecho,<sup>25</sup>  
cuando su vuelo atrevido  
halla el universo estrecho,  
desprecia lo conseguido,  
y sin cesar pide más?  
¿Cómo sufre, calla, anhela<sup>30</sup>  
se roe a sí mismo, y vela  
sin fatigarse jamás?

Vuelvo la vista azorado  
como náufrago en el puerto  
al borrascoso pasado,35  
y encuentro todo desierto,  
todo triste y funeral;  
miro atónito delante,  
y ni la luz vacilante  
veo de astro divinal.40

¿Qué quiere pues, ¡oh Dios mío!  
mi corazón insaciable,  
en su loco desvarío;  
si en la sirte miserable  
todo su caudal perdió?45  
¿Qué quiere si ya la tierra  
nada en su extensión encierra  
semejante a lo que vio?

¿Acaso en región luciente  
guardas ¡oh Dios poderoso!50  
algo que el alma presiente,  
algún tesoro precioso  
que deba en vano desear;  
y que la mía ambiciona,  
como la excelsa corona55  
de su incansable afanar?

Parece que el hombre errante,  
como triste peregrino,  
marcha con pie vacilante,  
sin saber por qué camino,60  
en pos de alguna visión;  
de paso echa una mirada,  
sin arraigar aquí a nada  
su voluble corazón.

Pero ¡infeliz! marcha en vano,65  
tropieza, cae, se fatiga,  
maldice su error insano,  
y a veces su sed mitiga  
con lágrimas de dolor;  
hasta que una mano yerta70  
viene, lo toca, y despierta  
despechado del sopor.

Mas yo continuo luchando  
con un genio incontrastable,  
con mi corazón, sudando,75  
al destino irrevocable

obedezco a mi pesar;  
y no puedo en mi ansia fiera  
ni una lágrima siquiera  
para alivio derramar.80

¿Qué es esto? ¡Oh Dios! ¿Por qué ha sido  
para mí tu lei más dura?  
¿Por qué hacerme habéis querido  
blanco de la desventura  
formándome un corazón85  
tan indómito y sediento,  
que batallando violento  
siempre está con mi razón?

Pero nada me respondes  
Dios clemente y soberano:90  
¿por qué tu auxilio me ascondes  
y me dejas en oceano  
de dudas siempre fluctuar?  
¿Por qué un rayo de luz pura  
no me abre senda segura95  
para poder descansar?

No te pido ¡oh Dios! riqueza,  
felicidad, poderío  
gloria, deleites, grandeza;-  
manjares que dan hastío,100  
y nunca pueden saciar:  
sólo quiero olvido eterno,  
y algo que pueda el infierno  
de mis pasiones calmar.  
JUNIO, 1835

Canciones  
Melodía sonora, e concertada,  
suave a letra, angélica a soada.  
CAMOES

- I -

La ausencia

Fuese el hechizo  
del alma mía,  
y mi alegría  
se fue también:

en un instante<sup>5</sup>  
todo he perdido,  
¿dónde te has ido  
mi amado bien?

Cubrióse todo  
de oscuro velo,<sup>10</sup>  
el bello cielo,  
que me alumbró;  
y el astro hermoso  
de mi destino,  
en su camino<sup>15</sup>  
se oscureció.

Perdió su hechizo  
la melodía,  
que apetecía  
mi corazón.<sup>20</sup>  
Fúnebre canto  
sólo serena  
la esquiva pena  
de mi pasión.

Do quiera llevo<sup>25</sup>  
mis tristes ojos,  
hallo despojos  
del dulce amor;  
do quier vestigios  
de fugaz gloria,<sup>30</sup>  
cuya memoria  
me da dolor.

Vuelve a mis brazos  
querido dueño,  
sol halagüeño<sup>35</sup>  
me alumbrará;  
vuelve; tu vista,  
que todo alegra,  
mi noche negra  
disipará.<sup>40</sup>

- II -

La diamela

Diome un día una bella porteña,  
que en mi senda pusiera el destino,

una flor cuyo aroma divino  
llena el alma de dulce embriaguez;  
me la dio con sonrisa halagüeña,<sup>5</sup>  
matizada de puros sonrojos,  
y bajando hechicera los ojos,  
incapaces de engaño y doblez.

En silencio y absorto toméla  
como don misterioso del cielo,<sup>10</sup>  
que algún ángel de amor y consuelo  
me viniese, durmiendo, a ofrecer;  
en mi seno inflamado guardéla,  
con el suyo mezclando mi aliento,  
y un hechizo amoroso al momento<sup>15</sup>  
yo sentí por mis venas correr.

Desde entonces, do quiera que miro  
allí está la diamela olorosa,  
y a su lado una imagen hermosa  
cuya frente respira candor;<sup>20</sup>  
desde entonces por ella suspiro,  
rindo el pecho inconstante a su halago,  
con su aroma inefable me embriago,  
a ella sola consagro mi amor.

- III -

A una lágrima

Si la magia del arte  
cristalizar pudiera,  
esa gota ligera  
de origen celestial;  
en la más noble parte<sup>5</sup>  
del pecho la pondría:  
ningún tesoro habría  
en todo el orbe igual.

Por ella amor se inflama,  
por ella amor suspira,<sup>10</sup>  
ella a la par inspira  
ternura y compasión:  
su luz es como llama  
del cielo desprendida,  
que infunde al mármol vida,<sup>15</sup>  
penetra el corazón.

¡Quién mira indiferente  
la lágrima preciosa  
que vierte generosa  
la sensibilidad!<sup>20</sup>  
Su brillo, transparente  
del alma el fondo deja,  
y hasta el matiz refleja  
de la felicidad.

Permite que recoja<sup>25</sup>  
esa preciosa perla;  
los ángeles al verla  
mi dicha envidiarán:  
amor en su congoja,  
para calmar enojos,<sup>30</sup>  
en tus divinos ojos  
puso ese talismán.

- IV -

El desamor

Acongojada mi alma  
día y noche delira,  
el corazón suspira  
por ilusorio bien;  
mas las horas fugaces<sup>5</sup>  
pasan en rauda vuelo,  
sin que ningún consuelo  
a mi congoja den.

Entre mis venas corre  
sutil, ardiente llama,<sup>10</sup>  
que sin cesar me inflama,  
y llena de dolor.  
Pero una voz secreta  
me dice: ¡infortunada!  
Vivirás condenada<sup>15</sup>  
a eterno desamor.

Como muere la antorcha  
escasa de alimento,  
así morir me siento  
en mi temprano albor:<sup>20</sup>  
ningún soplo benigno  
da vigor a mi vida,  
pues vivo sumerjida

en triste desamor.

Como fatuo destello<sup>25</sup>  
que brilla y se evapora,  
se disipó en su aurora  
el astro de mi amor:  
fuese con él mi dicha,  
fuese con él mi calma;<sup>30</sup>  
quedóle sólo a mi alma  
perpetuo desamor.

- V -

La aroma

Flor dorada que entre espinas  
tienes trono misterioso,  
¡cuánto sueño delicioso  
tú me inspiras a la vez!  
En ti veo yo la imagen<sup>5</sup>  
de la hermosa que me hechiza,  
y mi afecto tiraniza,  
con halago y esquividad.

El espíritu oloroso  
con que llenas el ambiente,<sup>10</sup>  
me penetra suavemente  
como el fuego del amor;  
y rendido a los encantos  
de amoroso devaneo,  
un instante apurar creo,<sup>15</sup>  
de sus labios el dulzor.

Si te pone ella en su seno,  
que a las flores nunca esquiva,  
o te mezcla pensativa  
con el cándido azahar;<sup>20</sup>  
tu fragancia llega al alma  
como bálsamo divino,  
y yo entonces me imagino  
ser dichoso con amar.

- VI -

## Serenata

Al bien que idolatro busco  
desvelado noche y día,  
y la esperanza me lleva  
tras su imagen fugitiva,  
prometiéndome engañosa<sup>5</sup>  
felicidades y dichas:  
Ángel tutelar que guardas  
su feliz sueño, decidla  
las amorosas endechas  
lo que mi guitarra suspira.10

Sobre el universo en calma  
reina la noche sombría,  
y las estrellas flamantes  
en el firmamento brillan:  
todo reposa en la tierra<sup>15</sup>  
sólo vela el alma mía.  
Ángel tutelar que guardas  
su feliz sueño, decidla,  
las amorosas endechas  
que mi guitarra suspira.20

Como el ciervo enamorado  
busca la cierva querida,  
que de sus halagos huye  
desapiadada y esquiva;  
así yo corro afanoso<sup>25</sup>  
en pos del bien de mi vida.  
Ángel tutelar que guardas  
su feliz sueño, decidla,  
las amorosas endechas  
que mi guitarra suspira.30

El contento me robaste  
con tu encantadora vista,  
y sin quererlo te hiciste  
de un inocente homicida:  
vuélvele la paz al menos<sup>35</sup>  
con tu halagüeña sonrisa.  
Ángel tutelar que guardas  
su feliz sueño, decidla,  
las amorosas endechas  
que mi guitarra suspira.40

## La lágrima

Enjuga, enjuga esa preciosa perla  
que para herir cristalizó el amor:  
ella deslumbra el corazón que al verla  
hierve de nuevo en criminal ardor.

No venga, no, de tus hermosos ojos<sup>5</sup>  
astros de vida el brillo a oscurecer;  
no venga infausta a presagiar enojos,  
ni amortiguar tu bello rosicler.

Chispa divina del sagrado fuego  
que infundió a tu alma celestial piedad<sup>10</sup>  
ella es, y deja al desdichado ciego  
que vaga envuelto en triste oscuridad.

¿Por qué llorar? De las pasiones fieras  
tú no has sentido el devorante ardor;  
siempre te halagan auras lisongeras,<sup>15</sup>  
nunca te asalta el frígido escozor.

¿Por qué llorar? Un misterioso velo  
te encubre aún arcanos del vivir;  
tu alma es más pura que la luz del cielo,  
todo a tu anhelo miras sonreír.<sup>20</sup>

¿Por qué llorar? Impresa en la memoria  
no llevas, no, la sombra del pesar;  
gozas de un ángel la inefable gloria,  
tu sueño guarda un ángel tutelar.

Mas ¡ay! que veo tu pupila ardiente<sup>25</sup>  
toda anegada en lloro virginal;  
mas ¡ay! que asoma en tu lozana frente  
del infortunio el precursor fatal.

Dale a mi mano el enjugar tus ojos;  
mas ¡ah! que vierten fuego abrasador:<sup>30</sup>  
y yo insensato, para más enojos,  
ni llorar puedo ni sentir amor.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

